

DOMINIQUE LEGARDE: PALOMAS Y AMOR

Mi historia trata sobre un hombre de la Francia antigua, en la que todo estaba mal visto, en Beacloche, un pueblo aislado, frío y triste, de vez en cuando se oyen risas de las niñas leyendo cartas de Dominique.

Dominique Legarde es un hombre de carácter cerrado y apagado, vive en lo alto del campanario del pueblo, tiene una piel tersa pero envejecida y arrugada a la vez, viste con ropa vieja y de tonos oscurecidos, a simple vista lo que más llama la atención de él, no es ni su cara, ni su ropa, si no su pajarita de color cartón amaderado.

A pesar de todo por lo que ha pasado en la vida, es un hombre con un corazón lleno de palomas y palabras de amor. Es un total desconocido para los habitantes del pueblo, sólo él sabe quién es, vive solo, y se dedica a escribir poesías para los más tristes, historias de amor para los jóvenes, y hazañas fantásticas para los colegiales, con sus palomas las hace llegar y con su antiguo silbato de nogal las hace regresar.

El último día de julio, Legarde estaba escribiendo su última carta de su largo día y para que Claris, una de sus palomas volviese, tocó el silbato de nogal, Claris llegó, pero con el simple acto de posarse en el muro de la catedral, se desplomo, Dominique la cogió al vuelo y se metió dentro del palco superior de la catedral, examinó a Claris.

No parecía tener nada raro, excepto las plumas superiores ennegrecidas, esto a Dominique le extrañó, pero decidió no darle más vueltas y colocó a Claris en su jaula, le dio agua y un currusco de pan. A la mañana siguiente, Dominique despertó, tomó su café, y fue a ver si Claris estaba mejor, pero tristemente la encontró totalmente sin vida, y ahora tenía todo su plumaje negro como los ojos del mismísimo diablo.

Dominique la cogió entre sus frías manos y la envolvió en un suave cacho de tela, para que así Claris descansase en paz.

Poco a poco, las palomas se iban muriendo y a la vez Dominique se dio cuenta de que las palomas no morían, ni el plumaje se las ennegrecía, si no, que era él, el que lentamente se moría, su grande pero solitario corazón, estaba cansado de tanto escribir para los demás, pero él nunca había recibido una carta.

Antes de morir, Dominique Legarde un hombre viril y señorial, soltó a sus palomas por el gris cielo de Beacloche, pero Ribet la más vieja de ellas se quedó junto a él. Así, fue como Dominique murió, con su corazón ennegrecido en la mano izquierda y su pluma entintada en la derecha.

ESCRITO POR LEGARDE.